

OPINIÓN

Petróleo: 2014 no es 2008

Juan Manuel Ruiz Pérez

Diario El Espectador (Colombia)

El ajuste de los precios del petróleo a finales de 2008 coincidió con la quiebra de Lehman Brothers y el inicio de la crisis global, lo que disminuyó fuertemente la demanda mundial esperada de crudo.

Asimismo, la mayor aversión global al riesgo revirtió los flujos financieros hacia las materias primas y otros activos de riesgo. En otras palabras, la corrección del petróleo en 2008 anticipaba un colapso del crecimiento mundial, como finalmente aconteció.

La caída de precios del crudo desde julio ha reflejado también una cierta moderación de las expectativas de crecimiento mundial (basta ver las revisiones a la baja por parte del FMI a lo largo del año). Con todo, se estima que entre 2/3 y 3/4 de la caída de precios ha sido consecuencia del aumento sostenido de la oferta (especialmente *shale oil* en EEUU) y del sorprendentemente escaso impacto de las tensiones sociales y políticas en zonas productoras clave (Libia, Irak, Nigeria, por mencionar unas cuantas). A esto se ha unido la reacción poco usual de Arabia Saudí (y, por ende, la OPEP) de no recortar la producción frente a la caída del precio.

Un menor precio del petróleo derivado principalmente de una mayor oferta (en lugar de una menor demanda) tiene un efecto neto positivo sobre el crecimiento mundial. Este shock aumenta la renta disponible de las familias y la productividad de las empresas que demandan energía, lo que favorece el consumo y la inversión.

Nuestras estimaciones apuntan a un efecto positivo en el crecimiento mundial que llegaría a 0,4 puntos porcentuales en 2015 y 2016. Será un paliativo significativo para aquellas economías que pasaban por una desaceleración cíclica o incluso las que, como productoras, enfrentan un impacto directo negativo de un precio del petróleo más bajo.